

La reconstrucción total de un Ulmus Parviflora

Texto y fotografía: David Cortizas

Fotografía final: Academia de Arte C. Escobar (Cádiz)

“No os engañéis. En la profundidad del corazón de un bosque de olmos, cada árbol tiene una historia oculta, legendaria y mágica que contar, y sólo la relatará a quien comprenda que en su madera, sus raíces y sus ramas, que parecen siempre buscar el cielo, late la vida de un ser majestuoso”.
(escrito griego)



Este es el aspecto que mostraba el olmo de este artículo cuando pasó a ser de mi propiedad. Aunque estaba pinzado, su aspecto era lamentable.

¿ Creéis en el destino? La historia de cómo este olmo llegó a mis manos es cuanto menos desconcertante.

Tras una larga espera

Durante varios años estuve pasando junto a un olmo chino (Ulmus Parvifolia) que me encantaba pero se salía de mi presupuesto. Se trataba de un ejemplar muy descuidado y cultivado durante años en el interior de un vivero, donde los trabajadores lo regaban con manguera y toda la tierra salía de la maceta.

Dos años más tarde este árbol fue presentado en la exposición que organizaba mi asociación y yo no podía dejar de mirarlo, podía pasarme horas muertas delante de este bonsai escudriñando e imaginando los trabajos que le haría, pero seguía muy lejos de mi alcance.

Lo curioso es que a finales de 2.006 entré a trabajar en aquel vivero, mi función era encargarme de la zona de los bonsáis, así que lo primero que hice fue coger este árbol con mucha ilusión y empecé a trabajarle cuando me llevé una sorpresa enorme: habían rebajado el precio de una forma impensable, no voy a decir el importe, sólo diré que se quedó en menos del 20% de su precio inicial, así que no lo toqué más, lo

pagué y lo metí en el coche.

Evidentemente estaba ansioso por llegar a casa y empezar a trabajarle porque su estado era lamentable. Tenía las hojas en las puntas de las ramas, muy manchado de cal, los entrenudos larguísimos y como dije antes la maceta sólo tenía la mitad del sustrato.



La ramificación, débil y pobre, evidencia que el cultivo en interior nunca es un acierto.

Primeras intervenciones

Como estaba fuera de fecha para un trasplante, lo primero que hice fue rellenar la maceta para “abrigar” un poco las raíces.

Más adelante, cuando ya pude trasplantar, hice una poda bastante drástica puesto que el árbol estaba sano aunque feo. La finalidad era eliminar la ramificación defectuosa que se había

creado y acercar la brotación al tronco, es lo que llamamos hacer una “brotación hacia atrás”.

Tras la poda y en pocas semanas apareció una vigorosa brotación, hay que tener en cuenta que esto sólo se puede hacer cuando la salud del árbol sea buena, de lo contrario podemos terminar con nuestro bonsái.

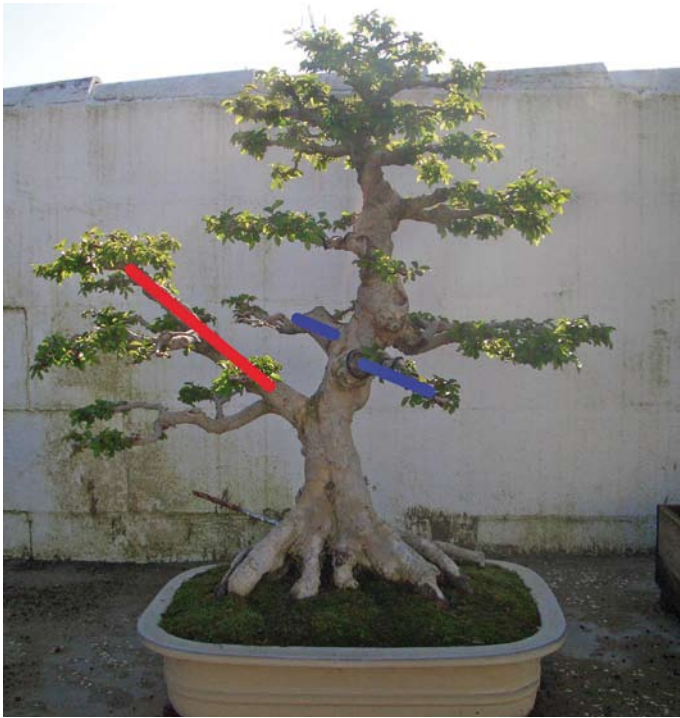


Corrección de algunos defectos

Un leve defecto de este árbol era que el ápice se iba hacia atrás, por lo que daba la impresión de que “estaba mirando hacia arriba”. Para bajarlo usé un jack con un alambre grueso que hacía las veces de tensor, y ante tanta presión tuve que poner un trozo de caucho para proteger la madera.



Aunque me gustaba el estilo Sakan Eda (Rama doble tronco), había un tramo demasiado recto (en rojo). Tampoco me gustaba la frontal y la primera trasera (en azul).



nebari de este olmo, aunque de frente podía parecer bonito, era totalmente plano, las raíces se montaban y cruzaban unas con otras, difícilmente podía solucionar un problema así a no ser que injertase raíces o hiciera un acodo aéreo, pero ya que este caso era irreparable la solución fue acodar y empezar de cero.



Ya se había trasplantado el árbol, podado, alambrado, bajado el ápice y cortado las ramas mal posicionadas pero aun así había algo que fallaba. El

Un Nebari irreparable



Desde el frente parece correcto, pero es muy plano.



Visto desde la izquierda, raíces que se cruzan.

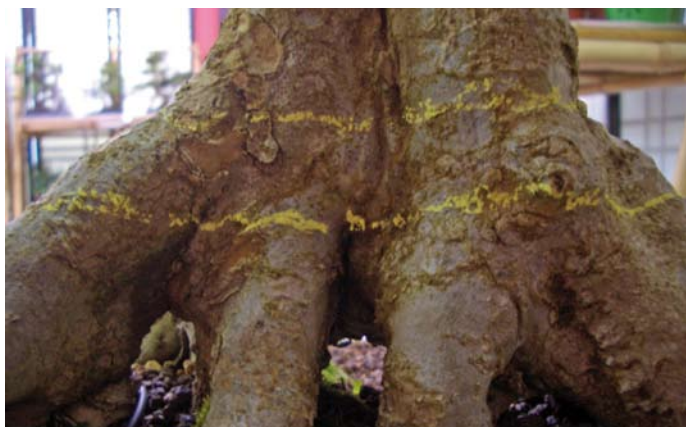


Visto desde atrás no hay raíces, aún es más plano.



Desde la derecha, raíces a distintas alturas.

Preparación del acodo



Marcas con tiza para situar dónde hacer el acodo.



Con un cutter bien afilado, se hace el corte en el anillo de corteza que vamos a retirar.



Esta es la vista del olmo una vez retirado el anillo de corteza para el acodo.



Para acoger el acodo usé una vieja maceta de mica. Por este hueco pasaría el tronco.



Mediados de abril. La maceta ahora estaba llena del musgo Sphagnum.



La evolución parecía ser buena, sólo quedaba esperar.

Para hacer el acodo, además de retirar el anillo de corteza, usé una potente hormona enraizante en gel (se comercializan para esquejes). Generalmente no es necesario el uso de estos productos, pero en este caso lo utilicé a modo de refuerzo para garantizar el éxito de esta técnica. Algo que aprendí en Japón es que, con una tela negra sobre el sustrato de un bonsái evitamos que crezcan malas hierbas y permitimos que entre el

agua de riego, así que decidí poner una tela negra sobre el musgo, para regar todos los días y que no evaporase demasiada agua.

He de reconocer que estuve bastante preocupado porque no fracasara la operación, y peligrara la salud de mi olmo. Afortunadamente, emitió muchísimas raíces en poco más de dos meses, suficientes como para separar el acodo.

¿Por qué hacer un acodo?

En este caso en concreto la decisión de hacer el acodo fue para crear un nuevo nebari, también existía la posibilidad de hacer injertos de raíz pero hubiera sido mucho más laborioso y el resultado menos natural.

También usaremos el acodo para sacar raíces a zonas que queramos y cortar y plantar a modo de esqueje pero con la garantía de que ya está enraizado.

¿Cuándo y cómo hacemos el acodo?

El acodo es conveniente hacerlo siempre en primavera aunque también podemos hacerlo en otoño, nunca en pleno verano ni en pleno invierno.

La separación del acodo depende siempre de la planta, en ficus se pueden separar en varias semanas, sin embargo un junípero puede tardar un año en estar preparado para la separación.

La forma de hacer un acodo es muy sencilla. Justo donde queramos producir raíces retiramos un anillo de corteza, este anillo debe ser tan ancho como el calibre del tronco en esa altura, es decir, si el ancho del tronco es de 10cms en ancho del anillo a retirar deberá ser de 10cms. Como refuerzo podemos poner hormonas enraizantes para troncos leñosos.

Una vez hecho esto usaremos Musgo Sphagnum bien mojado para cubrir la zona donde hemos retirado el anillo de corteza para luego cubrirlo con un plástico que mantenga la humedad. Podemos dejarlo un poco abierto por arriba para regarlo a diario o cerrarlo del todo y de vez en cuando inyectarle agua con una jeringuilla.

En Japón cierran los acodos de los juníperos con tela blanca, ya que como estarán mucho tiempo, podemos simplemente regarlos por encima para que el agua entre y las raíces nuevas puedan transpirar.

¿Cómo funciona un acodo aéreo?

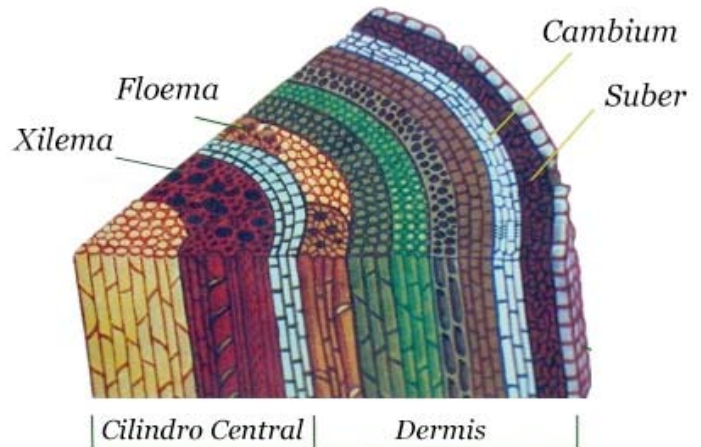
Somos muchos los que alguna vez nos hemos preguntado por qué al retirar un anillo de corteza no se corta el flujo de savia y el árbol no se

muere. Pues ahí va un poco de teoría.

Si resumimos el tallo o rama de una planta en 3 partes fundamentales, tenemos xilema, floema y dermis (de dentro hacia fuera).

El xilema es la red de canales que transporta en sentido ascendente el agua y los nutrientes (savia bruta) que ha tomado de la tierra y los lleva hacia las hojas. En las hojas, mediante la fotosíntesis, se genera la materia orgánica que utiliza la planta para vivir. Esta materia orgánica (savia elaborada) es transportada a través del floema (otra red de canales) a todos los rincones de la planta para alimentarla.

Por otra parte, en la dermis se encuentra el famoso cambium. El cambium es un tejido que contiene las células estructurales de las plantas. Es el cambium el responsable de la formación de hojas, ramas, raíces y demás estructuras. A grandes rasgos las células del cambium tienen 2 opciones: ser célula de rama o ser célula de raíz.



La diferencia entre el acodo y el “asesinato” está en la profundidad del corte. Es decir, si nos pasamos de la dermis afectando al floema, la planta se queda sin nutrientes y muere. En cambio, si sólo herimos el cambium, éste intentará cerrar la herida con nuevas células.

Tanto en la técnica del acodo como en el esqueje lo que intentamos es que se produzcan las condiciones idóneas para que estas nuevas células que se generan sean células de raíz y no de rama. Para ello aumentamos la humedad y quitamos la luz para que el árbol “crea” que esa parte está bajo tierra e incluso ayudamos con hormonas de enraizamiento.

Para mejorar el éxito de la técnica del acodo es conveniente, aunque no imprescindible, cubrir con una cinta opaca el trozo de corteza de la rama que queremos acodar, para provocar su transformación en corteza sin cloroplastos, más parecida a la corteza de las raíces, lo que se llama etiolación. De esta manera aumentan las probabilidades de éxito, ya que la corteza etiolada emite raíces con facilidad, incluso en árboles de muy difícil enraizamiento.

El acodo de este olmo

Para hacer el acodo además de retirar el anillo de corteza usé una potente hormona enraizante en gel. Generalmente no es necesario el uso de estos productos (se comercializan para esquejes), pero en este caso lo usé a modo de refuerzo

para garantizar el éxito de esta técnica. También estrangulé el tronco por debajo del corte superior para evitar que un callo de cicatrización se desarrollase. La teoría del acodo dice que el anillo de corteza debe ser tan ancho como el tronco, en esta ocasión decidí hacerlo más fino porque quería aprovechar el nebari para otro proyecto.

Como los *Ulmus Parvifolia* son complicados a la hora de enraizar mediante acodo, no quise poner el musgo sobre el acodo con un plástico como se suele hacer, usé una vieja maceta rota de mica que rellené con musgo *Sphagnum* para que las nuevas raíces tuvieran mucho espacio para crecer.

Separación del acodo



A finales de julio el olmo ya estaba listo para separar el acodo. El defoliado sirve para equilibrar el corte de la base.



Después de peinar las raíces. Es curioso ver un árbol con dos cepellones a distintas alturas.



Con una sierra eléctrica, y mucho cuidado, corté por debajo de las nuevas raíces. Aquí puedes ver el corte de la parte acodada.



El árbol, con las raíces muy bien peinadas, se plantó en el fondo de la maceta para crear un Nebari plano.

Llegado el día fue realmente angustioso, aunque era un trabajo que no tenía por qué fallar en nada, la separación del acodo era el momento crítico de este proceso. Separé la parte de arriba del nebari y planté el árbol en el fondo de la maceta para formar un sistema radicular radial.

Desde que lo planté hasta que empezó a brotar fue un período de tiempo bastante tenso, cuando surgieron los primeros brotes fue un gran alivio, a partir de ese momento todo ha sido disfrute para los sentidos. Ya sólo quedaba elegir una buena maceta definitiva.

La maceta perfecta

Llevaba tiempo buscando una buena maceta para este bonsái, pero no encontraba nada que acabara de convencerme, al ser un olmo tenía que ser un esmalte que contrastase con el color de su madera y sus hojas, teniendo en cuenta que el olmo amarillea sus hojas en otoño, valía casi cualquier color; lo más importante era su forma, debía ser ovalada o rectangular de trazos suaves, quería una maceta elegante y atrevida al mismo tiempo, un olmo con una evolución tan importante requería una cerámica realmente especial, sobre todo teniendo en cuenta que sería la definitiva. Así que en mi búsqueda encontré una sección dentro de www.medibonsai.com de macetas antiguas y allí estaba, era perfecta, rectangular con las esquinas curvadas y un labio casi imperceptible, con unos tonos azules y turquesas que darían luz al verde mate de las hojas y vida a los parches bicolors del tronco, una línea amarilla que atravesaba la maceta de lado a lado que rompía lo que podría ser una monotonía si no fuera porque ya existían miles de puntos de color



Adquirí una cerámica increíble para un árbol que me encantaba.

añil que parecían querer escaparse del esmalte, una tokoname de autor, una antigüedad usada y preciosa, es ese sentimiento de decir “¡esta es la suya, es perfecta!”, cuando uno siente eso, bajo mi punto de vista no debería dejar escapar la oportunidad, y así lo hice, llamé a Germán Gómez y después de hablar de la procedencia de la maceta llegamos a un acuerdo.

Un nuevo trasplantado



Este trasplante fue especialmente minucioso puesto que todo eran raíces finas y casi todas del mismo grosor; aquí todo era lo mismo y todo era delicado. La limpieza de las raíces fue muy exhaustiva, porque incluso había restos de musgo de cuando era acodo.

Fue muy importante introducir con el palillo



tierra entre las raíces, al mismo tiempo peinarlas una a una para que no se cruzaran, pero con cuidado de que el resultado final no pareciera muy artificial. Hay que conseguir un “desorden ordenado”. A continuación cepillar la base con una escobilla de fibra de coco para descubrir delicadamente las raíces. El contacto diario con el aire y el sol hará que lignifiquen hasta madurar el nuevo nebari.

Evolución del Ulmus Parvifolia

Esta ha sido la evolución de un olmo desde Diciembre de 2.006 hasta febrero de 2.011. En unos años cuando haya conseguido el efecto esperado, que sólo el tiempo puede dar, volveré a ponerlos su evolución para que

volváis a ser testigos.

El nebari de un árbol es como las marcadas venas en la mano de un viejo pescador que evidencian el paso del tiempo.



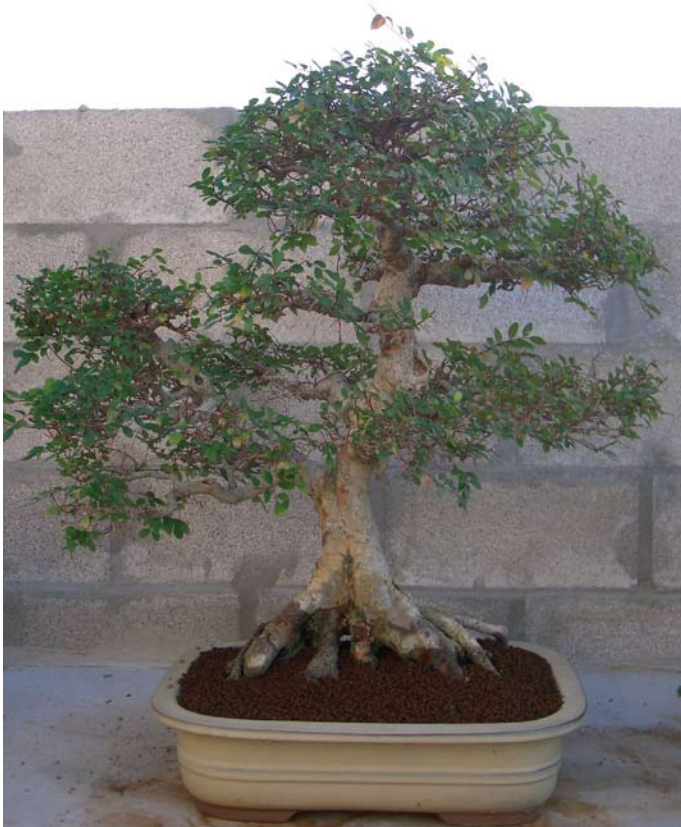
1. Este era el aspecto del olmo en la exposición.



2. Así llegó el árbol a casa, aunque estaba pinzado su estado era lamentable.



3. La ramificación evidencia que el cultivo en interior nunca es un acierto.



4. Lo primero fue "abrigar" las raíces con Akadama.



5. Una poda drástica nos daría una buena brotación acercando el verde al tronco.



6. La respuesta a la poda fue inmediata y vigorosa.



7. En pocas semanas estaba lleno de brotes nuevos.



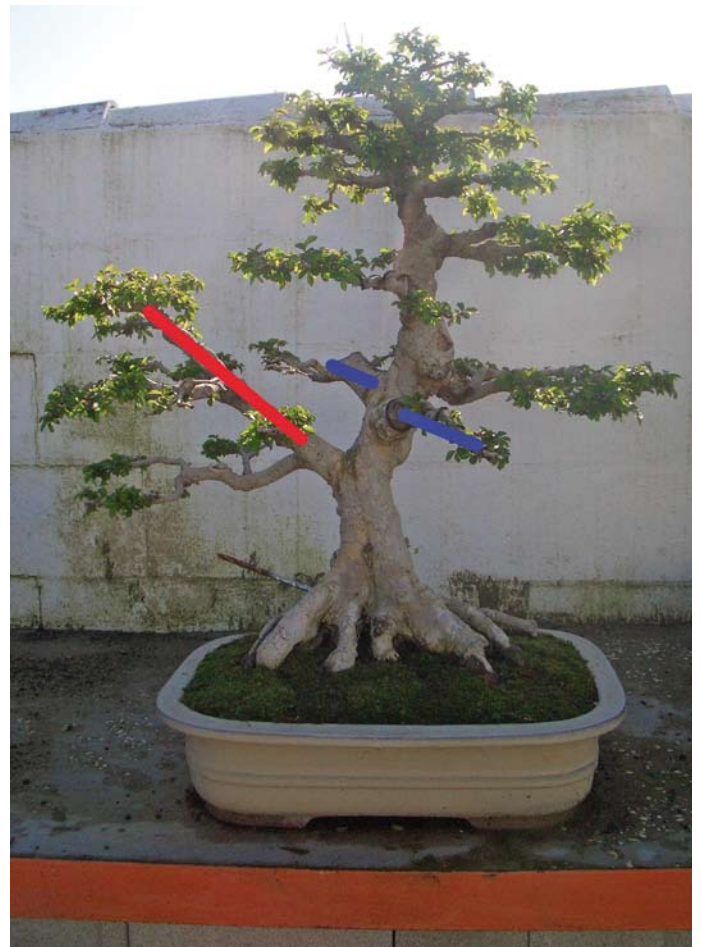
8. En la vista lateral vemos que el ápice se va hacia atrás.



9. Con un Jack y un tensor, protegiendo la madera, bajé el ápice.



10. Detalle del tensor preparado.



11. Aunque me gustaba el estilo Sakan Eda (Rama doble tronco), había un tramo demasiado recto.



12. Trasplantado a una maceta más apropiada aunque hay algo que sigue fallando.



13. Vista izquierda del nebari.



14. Vista derecha del nebari.



15. Vista trasera del nebari.



16. Vista frontal del nebari.



17. Marcas con tiza para hacer el acodo.



18. Con un cutter bien afilado se hace el corte en el anillo de corteza que vamos a retirar.



19. Esta es la vista del olmo una vez retirado el anillo de corteza para el acodo.



20. Esta es la vista del olmo una vez retirado el anillo de corteza para el acodo.



21. Usé una vieja maceta de mica para acoger el acodo.



22. Por este hueco pasará el tronco.



23. 13 de Abril. La maceta ahora está llena de musgo *Sphagnum*.



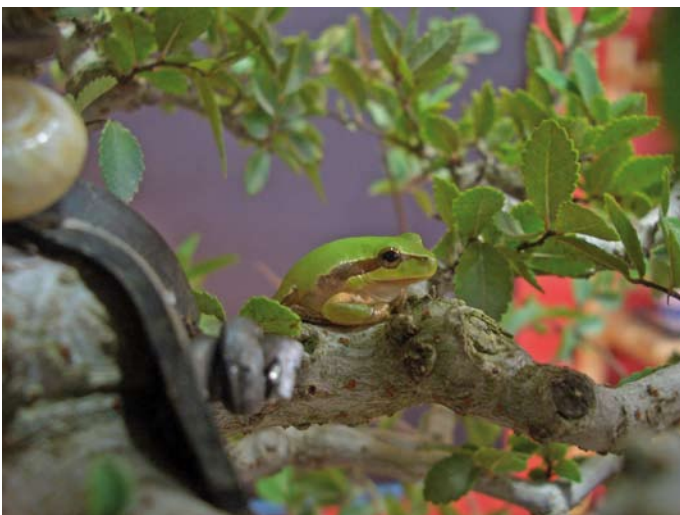
24. La evolución parece ser buena.



25. Echamos un furtivo vistazo dentro del musgo...



26. El 27 de Julio ya estaba listos para separar el acodo.



27. Me encanta el insecticida biológico que se instala naturalmente en mis bonsáis.



28. El defoliado sirve para equilibrar el corte de la base.



29. Las raíces estaban tan apelmazadas que era difícil peinarlas.



30. Hora de peinar las raíces.



31. Es curioso ver un árbol con dos cepellones a distintas alturas.



32. Con una sierra eléctrica y mucho cuidado corté por debajo de las nuevas raíces.



33. La parte de arriba.



34. La parte de abajo se plantará para otro proyecto de bonsái.



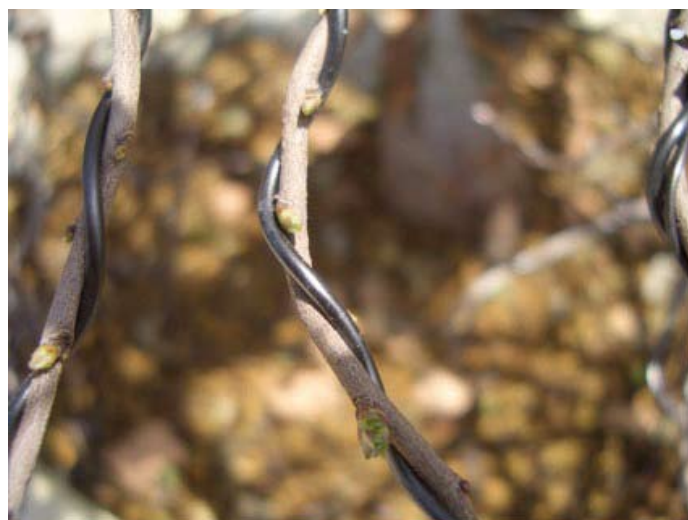
35. El árbol con las raíces muy peinadas se planta en el fondo de la maceta para hacer un nebari plano.



36. Aunque muy enterrado, ya se ve mejor que antes.



37. Con un alambrado mucho mejor.



38. El 11 de Agosto compruebo que el árbol empieza a brotar. Respiro...



39. Vista detalle de los brotes.



40. 24 de Agosto, el árbol ya muestra sus ganas de vivir.



41. Compré una preciosa maceta Tokoname de autor en www.medibonsai.com

42. En febrero de 2.010 por fin hora de trasplantar.



43. El sistema radicular visto desde abajo es sencillamente perfecto.

44. La maceta anfitriona preparada para recibir el árbol.



45. Las raíces rebosaban salud.

46. Anclando el árbol.



47. Los anclajes se hacen a las ramas para no estropear las nuevas raíces.



48. He cortado todas las raíces que salían por encima del nebari.



49. El trabajo con el palillo ha de ser muy minucioso en este caso.



50. Hay que descubrir sutilmente el nebari.



51. Ahora el nebari tendrá que lignificar con el tiempo.



52. Vista del nebari.



53. Ahora sólo queda que el paso del tiempo madure el nebari.

Alto 64cms.

Ancho 75cms.



